

## SECCIÓN SEGUNDA

### LITURGIA DEL SACRAMENTO

La Liturgia del Sacramento de la Extremaunción, hermosísima y rica, merece estudiarse con especial cuidado y piedad. La transcribiremos aquí, con una breve explicación, siguiendo exactamente el orden del Ritual. Y como este Libro litúrgico trae a continuación los Salmos penitenciales y la Letanía de los Santos, para que los fieles puedan rezar estas preces por los enfermos, también las encontrará aquí el lector. Finalmente, con el título de "Oración litúrgica por los enfermos", diremos dos palabras sobre los diferentes capítulos en que el Ritual Romano trata de los enfermos, objeto de la maternal solicitud de la Iglesia.

#### I. Modo de administrar la Extremaunción.

¡Qué regalada y expresiva es la Liturgia de este Sacramento! Domina en toda ella un sentimiento entrañable de misericordia. Nadie sino la Santa Madre Iglesia podía hallar fórmulas y Oraciones tan adecuadas para estas solemnes circunstancias en que llegan a encontrarse sus queridos hijos.

El Sacerdote entra en la estancia del enfermo, y pide a Dios entre con él la felicidad eterna, la prosperidad divina, la serena alegría, la caridad fecunda y

la salud sempiterna; que huyan de allí los demonios y estén presentes los Angeles de paz. En nombre de la Trinidad beatísima, y extendidas solemnemente las manos sobre el enfermo, hace votos para que en él se extinga toda fuerza diabólica. Y luego, por la piísima misericordia del Señor, ruega se le borre todo pecado, al tiempo que unge, en forma de cruz, los ojos, oídos, narices, boca, manos y pies del enfermo, con el Oleo santo, consagrado el día de Jueves Santo, impregnado del recuerdo y de la virtud de la Pasión del Señor, que penetra hasta la médula de la vida para santificarla con la santidad del Hijo de Dios.

Diríase que la Santa Madre Iglesia, con el esplendor de sus ritos, ha querido imitar la Liturgia de los Angeles, la cual, tal vez muy pronto, irá a contemplar el enfermo en el cielo. "No hay otro Sacramento—dice el Catecismo Romano (1)—que se administre con más Oraciones, y esto es muy justo, porque en aquellos momentos especialmente débese ayudar a los enfermos con piadosas súplicas."

Veamos, pues, tan importante Liturgia, repasando las páginas del Ritual Romano intituladas: *Ordo ministrándi Sacraméntum Extrémae Uctionis* (2), que, para mayor claridad, podemos dividir del modo siguiente: 1.º, *los preparativos*; 2.º, *las Oraciones preliminares*; 3.º, *las Unciones sacramentales*; 4.º, *las Oraciones que siguen a éstas*; 5.º, *los últimos avisos*.

**1.º Los preparativos.**—Debe prepararse en la habitación del enfermo una mesa cubierta con un mantel blanco, una bandeja con algodón en rama, distri-

(1) Pars. II, c. 6, núm. 7.

(2) Tít. V, c. 2.

buído en seis copos pequeños, para purificar las partes ungidas, miga de pan para purificar los dedos del Sacerdote y agua para lavarse las manos; también habrá una vela de cera, que debe estar encendida mientras se administra el Sacramento; por fin, se procurará mucha limpieza y esplendor, por requerirlo así la dignidad del Sacramento.

Cuando el Sacerdote ha llegado al lugar donde está el enfermo, al entrar en la habitación, saluda con las palabras evangélicas:

<p>℣. Pax huic dómui. ℞. Et ómnibus habitántibus in ea.</p>	<p>℣. Paz a esta casa. ℞. Y a todos los que habitan en ella.</p>
---	--

En seguida, puesto el santo Oleo sobre la mesa, vestido el Sacerdote de sobrepelliz y estola de color morado, presenta la Cruz al enfermo para que la bese. Luego le rocía con agua bendita, formando una cruz; también rocía el aposento y a los circunstantes, diciendo la Antífona:

<p>Aspérges me, Dómine, hyssópo, et mundábor; lavábis me, et super nivem dealbábor.</p>	<p>Purifícame, Señor, con hisopo, y seré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.</p>
---	---

Nótese el primer acto del Sacerdote por lo que toca al enfermo: darle a besar el Crucifijo. Tan edificante ceremonia le moverá seguramente a sentimientos de amor y de arrepentimiento, sobre todo si al mismo tiempo se le dicen algunas palabras que lleguen al corazón. Rociándole con agua bendita, se pide al Señor que purifique más y más su alma.

Antes de proceder a las ceremonias propiamente dichas del Sacramento, el Sacerdote se llega al enfermo, por si acaso le inquieta alguna cosa y desea confesarse. Luego, según la recomendación del Ritual, le dirige una piadosa y corta exhortación (*piis verbis... breviter*) para inspirarle confianza en el Señor, consolarle, instruirle en la virtud y eficacia del Sacramento y levantar su espíritu a las cosas del cielo, pudiendo servirse de la bellísima "admonición" del *Manual Toldeano*, que queda transcrita más arriba (pág. 322).

2.º **Oraciones preliminares.**—En las tres Oraciones preliminares el Sacerdote invoca la protección divina sobre la casa y los que moran en ella, y también sobre sí mismo, pues va a obrar grandes misterios con la administración de este Sacramento.

La primera Oración pide a Jesucristo que bendiga la entrada del Sacerdote en aquella morada, derramando en ella sus divinos favores. La segunda invita a los asistentes a que rueguen a Nuestro Señor se digne enviar allí al buen Angel Custodio y alejar toda influencia del enemigo, y les conceda la salud del cuerpo y del alma. La tercera es como el eco de la precedente, y, según notará el lector, es la misma que sigue a la aspersion del aposento antes del Viático (3).

Dice, pues, el Sacerdote:

∇. Adjutórium nostrum in nómine Dómini.

∇. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

(3) En rigor, podría decirse que no hay aquí más que dos Oraciones, pues la fórmula *Oremus et deprecemur* viene a ser como un prólogo de la Oración que le sigue.

R̄. Qui fecit coelum  
et terram.

Ÿ. Dóminus vobí-  
scum.

R̄. Et cum spíritu  
tuo.

### Orémus

Intróeat, Dómine Ie-  
su Christe, domum hanc  
sub nostrae humilitátis  
ingréssu, aetérna felíci-  
tas, divína prospéritas,  
seréna laetítia, cháritas  
fructuósa, sánitas sem-  
pitérna: effúgiat ex hoc  
loco accéssus daemonum  
adsint Angeli pacis, do-  
mumque hanc déserat  
omnis málgna discórdia.  
Magnífica, Dómine, su-  
per nos nomen sanctum  
tuum; et bénedic ✠ no-  
strae conversatióni; san-  
tífica nostrae humilitá-  
tis ingréssum, qui san-  
ctus et pius es, et pér-  
manes cum Patre et Spí-

R̄. Que hizo el cielo  
y la tierra.

Ÿ. El Señor sea con  
vosotros.

R̄. Y con tu espíritu.

### Oremos

Señor Jesucristo, en-  
tre en esta casa la eter-  
na felicidad, la prosperi-  
dad divina, la alegría se-  
rena, la caridad fructuo-  
sa, la salud sempiterna;  
no tengan entrada los  
demonios en este lugar;  
preséntense los Angeles  
de paz, y huya de esta  
casa toda maligna dis-  
cordia. Glorifica, Señor,  
en nosotros tu santo  
nombre, y bendice ✠  
nuestro ministerio: haz  
santa nuestra entrada  
en este lugar, Tú que  
eres santo y misericor-  
dioso y permaneces con  
el Padre y el Espíritu

ritu Sancto in saecula saeculorum. Amen.

Orémus et deprecémur Dóminum nostrum Iesum Christum, ut benedicéndo benedícat ✠ hoc tabernáculum, et omnes habitántes in eo, et det eis Angelum bonum custódem, et fáciat eos sibi servíre ad considerándum mirabília de lege sua; avértat ab eis omnes contrárias potestátes; erípiat eos ab omni formídine, et ab omni perturbatióne, ac sanos in hoc tabernáculo custodíre dignétur: Qui cum Patre, et Spíritu Sancto vivit et regnat Deus in saecula saeculorum. Amen.

### Orémus

Exáudi nos, Dómine sancte, Pater omnípotens, aetérne Deus: et

Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oremos y supliquemos a Nuestro Señor Jesucristo que bendiga plenamente esta morada, y a todos los que habitan en ella que les dé el buen Angel custodio, y haga que le sirvan meditando las maravillas de su Ley; aleje de ellos todas las potestades enemigas; les libre de todo temor y perturbación, y se digne guardarlos sanos en esta casa. Quien, siendo Dios, con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

### Oremos

Escúchanos, Señor Santo, Padre omnípotente, Dios eterno, y

mittere dignéris sanctum  
Angelum tuum de caelis,  
qui custódiat, fóveat,  
prótegat, vísitet atque  
deféndat omnes habi-  
tántes in hoc habitáculo.  
Per Christum Dóminum  
nostrum.

Ry. Amen.

dígnate enviar tu santo  
Angel, que custodie, am-  
pare, proteja, visite y  
defienda a todos los que  
habitan en esta morada.  
Por Cristo Nuestro Se-  
ñor.

Ry. Amén.

De manera que, según el tenor de estas hermosas Oraciones, con el Sacerdote que va a administrar la Extremaunción a un enfermo, "entran en casa de éste los Angeles de Dios para custodiar y defender al paciente contra el poder de las tinieblas"; con el Sacerdote "entran la paz, la confianza, la tranquilidad, el gozo sereno". ¡Qué consuelo para el enfermo, en medio de sus graves dolencias! Es más: la bendición que lleva consigo la entrada del Sacerdote desciende no solamente sobre el enfermo, sino también "sobre todos los que habitan en su morada", sobre sus parientes y amigos, que también necesitan consuelo y fortaleza en la prueba que Dios les envía.

3.º **Las Unciones sacramentales.**—Terminadas las anteriores Oraciones, u omitidas si apremia el tiempo, rézase el CONFITEOR en latín o en castellano, añadiendo el Sacerdote en singular: MISEREA TUR... INDULGENTIAM... (Como en la página 233). Dichas fórmulas están aquí muy en su lugar, porque, siendo la Extremaunción el complemento del Sacramento de la Penitencia, requiérese arrepentimiento grande de los pe-

cados para conseguir que desaparezcan del alma sus restos perniciosos.

Antes de comenzar las Unciones el Sacerdote exhorta a los circunstantes a que eleven al Señor preces por el enfermo mientras él desempeña la función sacramental; para ello indica el Ritual los *Salmos penitenciales* con la *Letanía de los Santos* u otras preces, según las circunstancias del lugar, tiempo y condición de los asistentes. Así, los fieles se asocian al ministerio sacerdotal, rezando no las fórmulas ministeriales, que no les corresponden a ellos, sino otras fórmulas más generales, aunque muy propias de la circunstancia. En cuanto al enfermo, si goza del uso de sus facultades, en la medida que pueda, se unirá con preferencia, no de boca, sino de corazón, a las fórmulas que pronuncia el Sacerdote, puesto que él mismo es objeto de dichas fórmulas y oraciones.

Luego, el mismo Sacerdote, con la mano derecha extendida sobre la cabeza del enfermo, invoca solemnemente en una fórmula general a las tres divinas Personas, a María Santísima y a su ínclito Esposo San José (4), a los Angeles y a todos los Santos, con una especie de conjuro contra el demonio:

In nómine Pa ✠ tris,  
et Fí ✠ lii, et Spíri-  
tus ✠ Sancti, extingúá-

En el nombre del Pa-  
dre ✠, y del Hijo ✠, y  
del Espíritu ✠ Santo,

(4) La invocación de la Santísima Virgen María y de su ínclito Esposo San José se ha introducido recientemente en este lugar. Sin duda, contribuirán estos benditos nombres a reanimar la confianza del enfermo.

Es muy de notar, en esta reforma del Ritual, la preferencia que se da al nombre de San José, poniéndolo al lado de la Bienaventurada Virgen María, pues sabido es que en otras plegarias litúrgicas, como en las Letanías, la oración *A cunctis*, etc., son nombrados con preferencia al bendito Patriarca los santos Angeles.

tur in te omnis virtus diaboli per impositionem manuum nostrarum, et per invocationem gloriosae et sanctae Dei Genitricis Virginis Mariae, ejusque inclityi Sponsi Joseph, et omnium sanctorum Angelorum, Archangelorum, Patriarcharum, Prophetarum, Apostolorum, Martyrum, Confessorum, Virginum, atque omnium simul Sanctorum. Amen.

quede extinguido en ti todo el poder del diablo, por la imposición de nuestras manos y por la invocación de la gloriosa y Santa Madre de Dios la Virgen María, y de su ínclito Esposo San José, y de todos los santos Angeles, Arcángeles, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes, y de todos los Santos. Amén.

Como lo declara su estilo, la precedente fórmula tiene un sabor de remota antigüedad. Son de notar en ella las palabras "por la imposición de nuestras manos". Este plural es, sin duda, un vestigio de los tiempos en que la Extremaunción podía ser administrada por varios Sacerdotes juntamente, como se hace todavía entre los griegos.

En seguida procede el Sacerdote a la administración del Sacramento, empleando la *forma* sacramental, cuyo significado queda ya explicado anteriormente y es muy claro, comprendiéndose además muy bien la conveniencia de las diferentes Unciones. Nótese que a la Unción que se hace en los labios corresponde el perdón de las faltas cometidas por el gusto y por las

palabras, por ser la boca doble fuente de pecados. Mojando, pues, la yema del dedo pulgar de la mano derecha en el *Oleo de los enfermos*, el Sacerdote unge, formando una cruz, al enfermo en los ojos (cerrados), orejas, narices, boca (cerrada), manos y pies (esta Unción puede omitirse), pronunciando en cada Unción las palabras de la *forma* con el solo cambio del nombre de la parte unguada, de este modo:

**Per istam sanctam Unciō ✠ nem, et suam piíssimam misericórdiam, indúlgeat tibi Dóminus quidquid per visum (...audítum, ...odorátum, ...gustum et locutióne[m], ... t a c t u m, ...gressum) deliquísti. Amen.**

**Por esta santa Unción ✠ y por su piadosísima misericordia, perdónete el Señor todo lo que has pecado por medio de la vista (...del oído, ...del olfato, ...del gusto y de la palabra, ...del tacto, ...del andar). Así sea.**

Los sentidos son como las puertas por donde entran a lo más íntimo del alma las impresiones de los objetos, que, ora con fascinadores halagos, ora con repulsiōnes violentas, nos arrastran a seguir nuestros caprichos, aun cuando estén prohibidos por Dios. De aquí nacen los pecados, y por eso muy sabiamente unge la Santa Madre Iglesia nuestros sentidos con el signo de la cruz salvadora, a fin de purificarlos y obtener el perdón de las culpas que por ellos hayamos cometido. Así, el cristiano pensará con menos temor en la vida pasada, y podrá mirar tranquilamente la nueva vida que ante su vista se presenta.

Después de cada Unción, el Sacerdote purificará la parte unguida con algodón preparado al efecto, cuyos copos se llevarán a la iglesia, quemándolos y echando las cenizas en la piscina.

Si el enfermo fuere Sacerdote, la Unción de las manos deberá hacerse en el exterior de las mismas, pues en el interior fueron ya unguidas el día de su ordenación sacerdotal.

En *casos urgentísimos*, úsase una fórmula muy breve, bastando una sola Unción en uno de los sentidos y mejor en la frente. Dicha *forma breve* extraordinaria es la siguiente:

**Per istam sanctam Unctió ✠ nem indúlgeat tibi Dóminus quidquid deliquísti. Amen.** (*"Por esta santa Unción perdónete el Señor todo lo que has pecado. Así sea."*)

Traen esta forma breve las últimas ediciones del Ritual, que la prescribe para los casos de verdadera necesidad; lo mismo hace el nuevo Código de Derecho Canónico, añadiendo además que *"la Unción de los riñones siempre se omite, y la Unción de los pies puede omitirse por cualquier causa razonable"* (5).

Para cuando se presente el caso de administrar de una vez a muchos enfermos la Extremaunción, como sucede con frecuencia en los grandes hospitales y casas de socorro, se ha introducido en el nuevo Ritual una Rúbrica que resuelve definitivamente las controversias que respecto al particular existían entre las rubricistas.

(5) Cfr. *Codex J. C.*, can. 947, § 1, 2.

Según dicha Rúbrica (cap. 1, núm. 22), lo que hay que hacer en ese caso es sencillamente esto: DAR A BESAR INDIVIDUALMENTE EL CRUCIFIJO, ANTES DE COMENZAR LA CEREMONIA; DECIR EN PLURAL LAS ORACIONES QUE ANTECEDEN Y SIGUEN AL ACTO SACRAMENTAL DE LAS UNCIÓNES, Y UNGIR POR SEPARADO A CADA CUAL CON LAS CORRESPONDIENTES FÓRMULAS EN LOS SENTIDOS CORPORALES.

Si los pacientes de quienes se trata son pocos en número, creemos que el Sacerdote podrá decir sus nombres en una de las Oraciones en que aparece la letra N.

**4.º Las Oraciones que siguen al acto sacramental.** Siguen al acto sacramental tres Oraciones, precedidas de varios versículos, en las cuales se pide al Señor que confirme y complete la obra realizada en la administración del Sacramento, haciendo que sus gracias fructifiquen abundantemente en el sujeto que acaba de recibirlo, y que éste corresponda fielmente a ellas. De un modo especial se pide la curación del enfermo.

La primera Oración, comentando las palabras del apóstol Santiago, recuerda los admirables efectos de la Extremaunción, y pide al Señor haga que el enfermo participe abundantemente de ellos. Es realmente consolador ver que la Iglesia, además de preocuparse de las necesidades espirituales de sus hijos, no se olvida de su alivio corporal y de su curación, sino que insiste ante Dios Todopoderoso sobre este fin secundario del Sacramento.

En la segunda Oración se piden a Dios, de un modo general, los efectos espirituales y temporales del Sacramento. Tiene la particularidad de que se pronuncia

en ella el nombre del enfermo, N., lo que es un motivo para conmoverse el corazón del Sacerdote, de los asistentes y del mismo enfermo.

En la tercera Oración, que termina la Liturgia del Sacramento, la Iglesia insiste más que nunca en la curación corporal. No sin causa obra de este modo, porque el efecto espiritual de la Extremaunción siempre se produce, en grado mayor o menor, con tal que sea suficiente la disposición del sujeto; pero el efecto de la salud corporal depende de la libre voluntad de Dios. De ahí las súplicas reiteradas para obtenerla pronta y completamente, en lo cual se muestra la grande solicitud de una Madre por sus hijos. Pero, siempre atenta a las necesidades espirituales, pide al mismo tiempo para el enfermo fuerza y protección, confianza y valor, alivio y curación del alma, perseverancia y favores del cielo hasta el fin.

Así, pues, terminadas las Unciones y habiéndose frotado con miga de pan el pulgar y lavado las manos, el Sacerdote continúa:

Kyrie eléison.  
 Christe eléison.  
 Kyrie, eléison.  
 Pater noster...  
 ∇. Et ne nos indúcas in tentatiónem.  
 R̄. Sed libera nos a malo.  
 ∇. Salvum (—am) fac servum tuum (*ancillam tuam*).

Señor, tened piedad.  
 Cristo, tened piedad.  
 Señor, tened piedad.  
 Padre nuestro...  
 ∇. Y no nos dejes caer en la tentación.  
 R̄. Mas líbranos de mal.  
 ∇. Salva a tu siervo (o a tu sierva).

R̄. Deus meus, sperántem in te.

Ÿ. Mitte ei, Dómine, auxiliúm de sancto.

R̄. Et de Sion tuére eum (*eam*).

Ÿ. Esto ei, Dómine, turris fortitúdinis.

R̄. A fácie inimíci.

Ÿ. Nihil proficiat inimícus in eo (*ea*).

R̄. Et fílius iniquitátis non appónat nocére ei.

Ÿ. Dómine, exáudi oratiómem meam.

R̄. Et clamor meus ad te véniat.

Ÿ. Dóminus vobíscum.

R̄. Et cum spírítu tuo.

R̄. Dios mío, que espera en ti.

Ÿ. Envíale auxilio, Señor, desde tu Santuario.

R̄. Y protégele desde la Ciudad santa de Sión.

Ÿ. Sé para el (*ella*), Señor, torre de fortaleza.

R̄. Frente al enemigo.

Ÿ. El enemigo no obtenga sobre él (*ella*) ninguna ventaja.

R̄. Y el hijo de la iniquidad no logre dañarle.

Ÿ. Señor, oye mi oración.

R̄. Y llegue hasta ti mi clamor.

Ÿ. El Señor sea con vosotros.

R̄. Y con tu espíritu.

## Orémus

Dómine Deus, qui per Apóstolum tuum Iacobum loquútus es: "Infirmátur quis in vobis? indúcat presbyteros Ecclesiae, et orent super eum, ungentes eum óleo in nómine Dómini: et orátio fidei salvábit infirmum, et alleviábit eum Dóminus: et si in peccá-tis sit, remitténtur ei"; cura, quaesumus, Redémptor noster, grátia Sancti Spíritus, languó-res istius infirmi (*infirmæ*), ejúsque sana vúl-nera, et dimitte peccáta, atque dolóres cunctos mentis et córporis ab eo (*ea*) expélle, plenám-que intérius et extérius sanitátem misericórditer redde, ut ope misericórdiae tuae restitútus (*res-titúta*), ad prístina repa-rétur officia. Qui cum Patre et eódem Spíritu

## Oremos

Señor Dios, que por tu apóstol Santiago has dicho: "¿Está enfermo alguno entre vosotros?, llame a los presbíteros de la Iglesia y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor; y la oración hecha con fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará; y si tuviere pecados, se le perdonarán"; te roga-mos, Redentor nuestro, que sanes la enfermedad de este enfermo (*esta en-ferma*) con la gracia del Espíritu Santo; cúrale sus heridas, perdónale los pecados, quítale los dolores del alma y del cuerpo, y devuélvele por tu misericordia la salud espiritual y corporal, para que restablecido (*—a*) con el auxilio de tu clemencia, pueda dedicarse a sus anteriores

Sancto vivis et regnas  
Deus in saecula saeculó-  
rum. Amen.

### Orémus

Réspice, quaesumus  
Dómine, f á m u l u m  
(—*am*) tuum (—*am*)  
N. in infirmitáte sui cór-  
poris fatiscéntem, et áni-  
mam réfove, quam creá-  
sti; ut castigatióibus  
emendátus (—*a*), se tua  
séntiat medicina salvá-  
tum (—*am*). Per Chri-  
stum Dóminum nostrum  
Amen. •

### Orémus

Dómine sancte, Pater  
omnípotens, aetérne  
Deus, qui benedictiónis

obligaciones: Tú que,  
siendo Dios, con el Padre  
y el mismo Espíritu San-  
to vives y reinas por los  
siglos de los siglos.  
Amén.

### Oremos

Te rogamos, Señor,  
mires con benignidad a  
tu siervo (—*a*) N., que  
desfallece a causa de la  
enfermedad del cuerpo,  
y da vigor al alma que  
create; para que, en-  
mendado (—*a*) por los  
castigos, reconozca que  
ha sido curado (—*a*)  
por tu gracia. Por Cristo  
Nuestro Señor. Amén.

### Oremos

Señor Santo, Padre  
Omnipotente, Dios eter-  
no, que infundiendo en

tuae grátiam aegris infundéndo corpóribus, factúram tuam múltiplici pietáte custódis; ad invocatiónem tui nóminis benignus assiste, ut fámulum (*—am*) tuum (*—am*) ab aegritúdi-  
 liberátum (*—am*), et sanitáte *d o n á t u m* (*—am*), déxtera tua éri-  
 gas, virtúte confirmes, potestáte tueáris, atque Ecclésiae tuae sanctae, cum omni desideráta prosperitáte restítuas. Per Christum Dóminum nostrum.

Ry. Amen.

los cuerpos enfermos la gracia de tu bendición, conservas con gran piedad la obra de tus manos; atiende benigno a la invocación de tu nombre, para que, libre tu siervo (*—a*) de la enfermedad, y recobrada la salud, le levantes con tu diestra, le confirmes con tu fuerza, le defiendas con tu poder y le restituyas a tu santa Iglesia, con toda la prosperidad que desea. Por Cristo Nuestro Señor.

Ry. Amén.

5.º **Los últimos avisos.**—Finalmente, recuerda el Ritual al Sacerdote que puede dar al enfermo avisos saludables, según lo necesite, para fortalecerle más y más contra los ataques del demonio y ayudarle a morir en el Señor, si le llega la última hora.

Dejará en la habitación del enfermo agua bendita y también un Crucifijo que pueda con frecuencia mirar, besar y abrazar, según su devoción. El agua bendita tiene verdadera eficacia para atraer las bendiciones del cielo, para ahuyentar al demonio y para curar

las enfermedades (6). El Crucifijo, puesto a la vista de un cristiano enfermo, es de la mayor oportunidad, pues le habla de la misericordia y del amor de Jesucristo, le excita al arrepentimiento, le inspira gran confianza, le enseña a sufrir con paciencia y a abandonarse a la divina voluntad; besado con espíritu de fe y apretado contra el pecho, produce en el alma inefable consuelo, al mismo tiempo que enciende el corazón en el divino amor (7). Jesucristo crucificado es como un libro en que el cristiano puede leer todo cuanto Dios desea de él para que llegue a ser santo. Lee y aprende el cristiano en el Crucifijo principalmente tres cosas: 1.<sup>a</sup>, cuán grande ha sido el amor que toda la Santísima Trinidad nos ha tenido, pues ha sacrificado por nosotros a Jesús, el Unigénito de Dios; 2.<sup>a</sup>, qué horrible cosa es el pecado, el cual no ha podido ser expiado sino con la muerte atrozísima del Salvador; 3.<sup>a</sup>, cuánto vale el alma propia, para cuyo rescate se ha necesitado el precio de la Sangre de Jesucristo.

Debe advertir el Sacerdote a los de la familia y a los que cuidan del enfermo que, si se agravara mucho o entrare en la agonía, le pasen aviso en seguida para venir a ayudarle a bien morir y hacer la *Recomenda-*

---

(6) Una de las Oraciones del *Ordo ad faciendam aquam benedictam* (Ritual y Misal), dice: "Deus, qui ad salutem... ut creatura tua, mysteriis tuis serviens, ad abigendos daemones, morbosque pellendos, divinae gratiae sumat effectum...; et si quid est, quod aut incolumitati habitantium invidet, aut quieti, aspersione hujus aquae effugiat..."

(7) En la fiesta de San Juan de Dios se lee en el Breviario (8 de marzo) sobre este Santo: "... manu et corde Christum Dominum e cruce pendentem perstringens..., obiit in osculo Domini: quem etiam mortuus tenuit, nec dimisit, et in eadem corporis constitutione sex circiter horas... mirabiliter permansit."

*ción* de su alma a Dios; pero si se considera inminente la muerte, deberá hacer dicha Recomendación antes de marcharse. Después se quita la estola y la sobrepe-  
lliz, y recoge el santo Oleo.

## II. Salmos penitenciales y Letanía de los Santos.

El Ritual Romano manifiesta el deseo de que los fieles recen por el enfermo, especialmente mientras el Sacerdote, administrando el Sacramento de la Ex-  
tremaunción, hace sobre él las sagradas Unciones; y entre las oraciones más apropiadas, aconseja los *Sal-  
mos penitenciales* y la *Letanía de los Santos*, que trae en seguida, después del rito de la Extremaunción (8). Lo mismo hacemos aquí, poniendo la traducción de los salmos y oraciones, por juzgarlo de gran utilidad para los fieles:

a) **Los Salmos penitenciales.**—Llamados así por los sentimientos de penitencia que expresan, rézase desde muy antiguo en la administración del Sacra-  
mento de la Extremaunción (9). De San Agustín se dice que los rezó él mismo, con muchas lágrimas, en la hora de su muerte (10); y el Papa San Pío V, después

(8) Tit. V, c. 3.

(9) MARTÈNE, *De ant. Eccles. rit.*, lib. I, c. 7.

(10) "Cum disessum e vita sibi instare intelligeret. Psalmos David, qui ad poenitentiam pertinent, in conspectu positos profusis lacrymis legebat. Solebat autem dicere, neminem, etsi nullius sceleris sibi conscius esset, committere debere, ut sine poenitentia migraret e vita." (Breviario, 28 agosto.)

de haber recibido los últimos Sacramentos, quiso los leyesen en su presencia, para meditar y saborear las verdades que encierran.

Siete son los Salmos penitenciales, y casi todos ellos los compuso el Santo Rey David, después de cometer su pecado, para manifestar a Dios el dolor de haberle ofendido y para conseguir el perdón. Bien puede afirmarse que nadie ha expresado en términos tan elocuentes el horror que debe inspirar el pecado, la vergüenza y el dolor que de ordinario le siguen, el deseo del perdón, la sed de rehabilitación y de justificación.

¿Quién no conoce, por ejemplo, el *Miserére* y el *De profúndis*, que ya desde sus primeras palabras indican los abismos inexplorables de la culpa y el grito vehemente que sale de lo más íntimo del alma del pecador, pidiendo perdón y misericordia? Y todo ello se hace con exquisita variedad de tonos, en los diferentes Salmos, con un acento de emoción y de sinceridad que difícilmente se encontrarían en otras composiciones.

Adviértase que no sólo durante las sagradas Unciones, sino también en otros momentos, es oportuna la recitación de tan hermosos Salmos, y el enfermo podrá rezarlos para pedir a Dios perdón de sus faltas. Varios de ellos se emplean en la Liturgia de Semana Santa, porque son al mismo tiempo Salmos mesiánicos que pintan de antemano los sufrimientos de Jesucristo. Este recuerdo ayudará al enfermo a soportar con más paciencia a los suyos.

Se dicen de rodillas estos Salmos, y van precedidos y seguidos de *Antífona*, del modo siguiente:

Ant. Ne reminiscáris.

*Psalmus 6 (I)*

Dómine, noli me argúere in ira tua,\*  
nec me corrípere in furóre tuo.

Miserére mei, Dómine, quóniam infirmus sum;\*  
sana me, Dómine, quóniam conturbáta sunt ossa  
[mea,

Et ánima mea conturbáta est valde; \*  
sed tu, Dómine, quoúsque?...

Revértere, Dómine, éripe ánimam meam, \*  
salvum me fac propter misericórdiam tuam,

Quóniam non est in morte qui recordétur tui: \*  
apud inferos quis te laudat?

Deféssus sum gémitu meo,  
fletu per síngulas noctes rigo lectum méum, \*  
lácrimis meis stratum meum perfúndo.

Calígat maeróre óculus meus, \*  
inveteráscit propter omnes inimícos meos.

Recédite a me omnes qui fácitis iniquitátem, \*  
quóniam Dóminus audívit vocem fletus mei;

Dóminus audívit precatióem meam, \*  
Dóminus oratióem meam suscepit.

---

(1) El texto latino de los Salmos es el promulgado por S. S. Pío XII en su "Motu proprio" del 24 de marzo de 1945, conforme a la edición preparada por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

Ant. No te acuerdes.

*Salmo 6 (1)*

¡Señor, no me castigues en tu ira!  
¡No me aflijas, airado, en tu furor!  
¡Ten conmigo piedad!  
¡Ya ves cuán flaco soy!  
¡Sáname Tú, Señor!  
Se estremecen mis huesos,  
Y de turbada mi alma desfallece.  
Tú, Señor, ¿hasta cuándo?  
¡Vuélvete ya, Señor, y líbrame!  
¡En tu mucha piedad corre a salvarme!  
Muerto, ¿cómo de Ti me acordaría?  
¿Quién podrá ya alabarte en el Seol?  
A fuerza de gemir me he consumido,  
Baño de noche en lágrimas mi lecho,  
Y de ellas se humedecen mis estrados.  
Se han quedado mis ojos casi ciegos  
A fuerza de llorar;  
Entre tanto enemigo envejecí.  
¡Apartaos de mí, luego apartaos,  
Los perversos, inicuos malhechores,  
Que ha escuchado la voz de mis sollozos,  
Y oyó mis oraciones el Señor!

---

(1) La traducción castellana de los Salmos, conforme al original hebreo, es del M. I. Sr. don Eloíno Nacar Fuster, canónigo Lectoral de la S. I. C. de Salamanca.

Erubéscant et conturbéntur veheménter omnes  
[inimíci mei, \*  
recédant et erubéscant velóciter.

Glória Patri...

*Psalmus 31*

Beátus cuius remíssa est iníquitas, \*  
cuius obtéctum est peccátum.

Beátus homo cui Dóminus non ímputat culpam, \*  
et in cuius spíritu non est dolus.

Quámdui tácuí, tabuérunt ossa meá \*  
inter gémitus meos assíduos.

Etenim die noctúque gravis erat super me manus  
[tua, \*  
consumebátur robur meum velut ardóribus aestívis.

Peccátum meum conféssus sum tibi, \*  
et culpam meam non abscóndi;

Dixi: "Confíteor iniquitátem meam Dómino", \*  
et tu remisisti culpam peccáti mei.

Proptérea orábit ad te omnis pius \*  
in témpore necessitátis.

¡Confundidos, turbados,  
Todos esos malignos enemigos,  
Huyan luego, cubiertos de ignominia!

Gloria al Padre...

*Salmo 31*

¡Qué venturoso el hombre a quien su culpa  
Le ha sido perdonada!  
¡Aquél cuyo delito quedó oculto  
Tras de tupido velo!  
¡Qué venturoso aquel a quien no imputa  
El Señor su pecado!  
¡Aquél en cuya alma  
No hay insinceridad ni dolo alguno!  
Mientras yo me hice el sordo, se secaron  
Mis huesos todos. Siempre, día y noche,  
Entre llantos, sollozos y gemidos,  
Pesaba sobre mí dura tu diestra,  
Y todo mi vigor se consumía,  
De estivales ardores abrasado.  
Mas cuando, al fin, mi culpa confesando,  
Dejé ya de ocultarte mi pecado,  
Diciéndome: "Has pecado contra Dios."  
Y di ante Ti sincero testimonio,  
De haberme rebelado contra Ti;  
Tú, clemente, mi culpa perdonaste.  
Búsquente, diligentes,  
En el tiempo en que puedes ser hallado,  
Todos cuantos, temiéndote, te sirven.

Cum irruent aquae multae, \*  
ad eum non pervénient.

Tu es refúgium mihi, ab angústis me servábis, \*  
gáudio salútis meae circúmdabis me.

Erúdiam te et docébo viam, qua ámbules, \*  
ínstruam te firmans super te óculos meos.

Nolíte esse sicut équus et mulus sine intelléctu,  
quórum ímpetus camo et freno constríngitur; \*  
secus ad te non appropínquant.

Multi sunt dolóres ímpii; \*  
sperántem autem in Dómino misericórdia circúmdat.

Laetámini in Dómino et gaudéte, iusti; \*  
et exsultáte, omnes recti corde.

Glória Patri.

### *Psalmus 37*

Dómine, noli me argúere in ira tua \*  
nec me corrípere in furóre tuo.

Etenim sagíttae tuae infíxae sunt mihi, \*  
et descéndit şuper me manus tua.

Y así, cuando el diluvio de las aguas  
Arrollarlos con ímpetu amenace,  
No se verán por ellas sumergidos.  
Tú eres, Señor, mi escudo, mi defensa,  
Que de mis enemigos me preservas,  
Y me llenas de júbilo,  
Dándome tu perdón y tu salud.  
"Déjame que te enseñe, que te muestre  
La senda por do siempre has de seguir.  
No seas como el mulo y el caballo,  
Del todo desprovistos de razón,  
Que si no es por el freno y por la brida  
No se acercan, por mucho que los llames."  
Muchos son del impío los tormentos,  
Pero quien, confiado en el Señor,  
Firme y sin vacilar en Él espera,  
De bendiciones se verá colmado.  
¡Oh justos, jubilad en el Señor!  
¡Cantad, saltad de júbilo ante Él  
Los de recto y sincero corazón!  
Gloria al Padre...

### *Salmo 37*

¡Señor, no me castigues en tu ira,  
Con tanta indignación no me corrijas;  
Que en mi carne se clavan tus saetas,  
Y pesa sobre mí dura Tu mano.  
Que ya no hay en mi carne parte sana,  
A causa de tu ira,

Nihil sani est in carne mea ob indignationem  
[tuam \*  
nihil íntegri in óssibus meis propter peccátum meum.

Nam culpae meae supergréssae sunt caput meum,\*  
sicut onus grave gravant me nimis.

Foetent, tabéscunt livóres mei \*  
propter insipiéntiam meam.

Inclinátus, incurvátus sum valde, \*  
toto die maestus incédo.

Nam lumbi mei pleni sunt inflammatióne, \*  
nec quidquam est sani in carne mea.

Elángui, contrítus sum valde, \*  
rúgio propter frémitum cordis mei.

Dómine, coram te est omne desidérium meum, \*  
et gémitus meus te non latet.

Cor meum pálpitat, derelíquit me robur meum,\*  
et ipsa lux oculórum meórum déficit me.

Amíci mei et sodáles mei procul a plaga mea  
[subsístunt, \*  
et propínq ui mei stant e longínquo.

Et láqueos tendunt qui insidiántur vitae meae,  
et qui quaerunt mihi malum, perníciam minántur \*  
et fraudes omni témpore moliúntur.

Y no hallan paz mis huesos,  
A causa de mis culpas.  
Que mis iniquidades  
Pasan muy por encima  
De la cabeza mía,  
Y pesan sobre mí  
Como pesada carga.  
Supuran mis heridas podre hedionda,  
Por mi necia locura,  
Voy encorvado, en gran humillación,  
Siempre en luto, y mis huesos  
Se queman como brasas,  
Y ya no hay en mi carne nada sano.  
Estoy desfallecido y acabado,  
Y por la conmoción de mis entrañas,  
Rugiendo con rugidos de leona.  
Tú bien ves mis angustias,  
No ignoras mis gemidos,  
Que henchido de congoja el corazón,  
Ya me falta la fuerza y me abandona  
Aun la luz de los ojos.  
Amigos y vecinos  
Se alejan por mis llagas,  
Y de lejos me insultan.  
Cuantos buscan mi vida,  
Tiéndenme ocultos lazos.  
Me amenazan de muerte  
Aquellos que desean mi ruina,  
Y sin cesar maquinan emboscadas.

Ego autem, tamquam surdus, non áudio, \*  
et sum velut mutus non apériens os suum.

Et factus sum sicut homo qui non áudit, \*  
et qui non habet respónsum in ore suo.

In te enim, Dómine, confído: \*  
tu exáudies, Dómine, Deus meus.

Etenim dico: "Ne laeténtur de me; \*  
dum lábitur pes meus, ne supérbiant contra me."

Ego enim lápsui próximus sum, \*  
et dolor meus coram me est semper.

Etenim culpam meam confíteor, \*  
et ob peccátum meum sum ánxius.

Sed qui sine causa adversántur mihi, poténtes  
et multi qui odérunt me iniúste: [sunt, \*

Et qui retribuúunt malum pro bono, \*  
inféstant me, quia bonum sector.

Noli me derelínquere, Dómine, \*  
Deus meus, noli procul distáre a me!

Festína in auxílium meum, \*  
Dómine, salus mea!

Glória Patri...

Hago que no los oigo, como sordo,  
No abro mi boca, cual si fuera mudo,  
Como hombre que no tiene  
Respuestas en su boca.  
Porque es en Ti, Señor, en quien confío,  
Y serás Tú, mi Dios,  
El que por mí responda.  
Te digo: "Que no puedan alegrarse,  
Y gozarse en mi mal  
Los que aplauden al ver  
Que resbalan mis pies.  
Mira que ya, si Tú no me sostienes,  
Estoy para caer.  
Que siempre ante mis ojos  
Tengo mi iniquidad,  
Que confieso mis culpas,  
Y sé que son mis penas su castigo.  
Atiende a que son muchos,  
Y son muy poderosos,  
Esos que injustamente  
Me odian y me persiguen,  
Son de esos que devuelven mal por bien.  
Me hostigan porque sigo  
El bien y lo practico.  
Señor, no me abandones,  
No te estés apartado, no te alejes,  
Date prisa y acude a mi remedio.  
¡Oh Dios de mi salud!  
Gloria al Padre...

*Psalmus 50*

Miserére mei, Deus, secúndum misericórdiam  
[tuam; \*  
secúndum multitudinem miseratiónum tuarum dele  
[iniquitátem meam.

Pénitus lava me a culpa mea, \*  
et a peccáto meo munda me.

Nam iniquitátem meam ego agnóscó, \*  
et peccátum meum coram me est semper.

Tibi soli peccávi \*  
et, quod malum est coram te, feci,

Ut manifestéris iustus in senténtia tua, \*  
rectus in iudício tuo.

Ecce in culpa natus sum, \*  
et in peccáto concépit me mater mea.

Ecce sinceritáte cordis delectáris, \*  
et in praecórdiis sapiéntiam me doces.

Aspérge me hyssópo, et mundábor; \*  
lava me, et super nivem dealbábor.

Fac me audíre gáudium et laetítiam, \*  
exsúltent ossa quae contrivísti.

*Salmo 50*

Ten, Dios, piedad de mí,  
Conforme a la grandeza  
De tu misericordia;  
Y según la infinita muchedumbre  
De tus grandes clemencias  
Borra mi iniquidad.  
Lávame más y más  
De mis iniquidades.  
Límpiame siempre más de mi pecado,  
Pues que yo te confieso mi maldad;  
Y tengo mi pecado ante mi vista,  
Pequé contra Ti sólo,  
Haciendo lo que es malo ante tus ojos;  
Porque aparezcas justo en tu sentencia,  
Y brille la justicia de tu juicio.  
Que ya en iniquidades fuí formado,  
Y en culpas concebido por mi madre.  
Amas Tú la verdad,  
Abresme los secretos  
De tu sabiduría.  
Asperge con hisopo mi inmundicia,  
Que me limpie del todo.  
En lavándome Tú, quedaré limpio,  
Más blanco que la nieve.  
Dame a sentir el gozo y la alegría,  
Y saltarán de júbilo los huesos,  
Que Tú tan justamente quebrantaste.

Averte fáciem tuam a peccátis meis, \*  
et omnes culpas meas dele.

Cor mundum crea mihi, Deus, \*  
et spíritum firmum rénova in me.

Ne proiéceris me a fácie tua, \*  
et spíritum sanctum tuum ne abstúleris a me.

Redde mihi laetítiam salútis tuae, \*  
et spíritu generóso confírma me.

Docébo iníquos vias tuas, \*  
et peccatóres ad te converténtur.

Líbera me a poena sánguinis, Deus, Deus salvátor  
exsúltet língua mea iustítiam tuam.                      meus: \*

Dómine lábia mea apéries \*  
et os meum annuntiábit láudem tuam.

Neque enim sacrificio delectáris; \*  
et holocáustum, si darem, non acceptáres.

Sacrificium meum, Deus, spíritus contrítus, \*  
cor contrítum et humiliátum, Deus, non despícies.

Benígne fac, Dómine, pro bonitáte tua, erga  
ut reaedífaces muros Ierúsalem.                      [Sion, \*

Ocultá mis pecados a tu rostro,  
Y borra mis delitos.  
Crea, mi Dios, en mí  
Un limpio corazón,  
Y renueva en mi alma  
Un espíritu recto.  
No me arrojes, Señor, de tu presencia,  
No retires de mí tu Santo Espíritu,  
Y devuélveme el gozo  
De sentir tu salud;  
Sosténgame un espíritu  
De generosidad.  
Enseñaré al impío tus caminos,  
Y haré que se convierta el pecador.  
Líbrame, Dios, Dios mío, de las sangres,  
Dios de mi salvación;  
Y cantará mi lengua tu justicia.  
Abreme Tú los labios, oh Señor,  
Y cantará mi boca tus loores.  
No son los sacrificios y holocaustos  
Lo que prefieres Tú;  
Y aunque yo presentártelos quisiera,  
No los aceptarías.  
Te es grato sacrificio  
La contrición del alma;  
Que un corazón contrito y humillado  
No lo desdeñas Tú.

Haz, Señor, en tu buena voluntad  
Por Sión, monte santo de tu gloria,

Tunc acceptábis sacrificia legitima, oblatiões et  
[holocáusta, \*  
tunc ófferent super altáre tuum vítulos.

Glória Patri...

*Psalmus 101*

Dómine, exáudi oratióem meam, \*  
et clamor meus ad te véniat.

Noli abscóndere fáciem tuam a me \*  
die angústiae meae.

Inclína ad me aurem tuam: \*  
quando te ínvoco, velóciter exáudi me.

Nam dies mei evanéscunt ut fumus, \*  
et ossa me ut ignis ardent.

Exústum, ut herba, aréscit cor meum, \*  
oblivíscor comédere panem meum:

Propter veheméntiam gémitus mei \*  
adhaerent ossa mea cuti meae.

Símilis sum pelícano desérti, \*  
factus velut nóctua in ruínis.

Insómnis sum et ingemíscó \*  
sicut avis solitária in tecto.

Que se alcen sus murallas,  
Y aceptarás entonces sacrificios,  
Los de Ley, oblaciones y holocaustos,  
Y ofrecerán becerros en tu altar.

Gloria al Padre...

*Salmo 101*

¡Oye, Señor, la voz de mi oración!  
¡Llegue a Ti mi clamor!  
¡No me escondas tu rostro,  
Cuando estoy en la angustia!  
¡Inclina tus oídos hacia mí,  
Cuando clamo y te invoco!  
¡Apresúrate a oírme!  
Que mis días se van desvaneciendo,  
Como si fueran humo;  
Y ya están abrasándose mis huesos,  
Como en horno de fuego.  
Seco mi corazón,  
Estoy ya consumido como el heno;  
Y hasta me olvido de comer mi pan,  
A fuerza de gemir.  
Ya la piel a mis huesos se ha pegado.  
He venido a ser ya como pelícano  
En árido desierto;  
Como buho, que habita en las ruinas.  
No duermo, y estoy siempre sollozando,  
Cual solitario pájaro en tejado.

Perpétuo insúltant mihi inimíci mei; \*  
qui furunt contra me, imprecántur nómine meo.

Nam cínerem cómedo tamquam panem, \*  
et potum meum mísceo cum fletu,

Propter indignatiónem et furórem tuum, \*  
quia me extulísti et deiecísti.

Dies mei símiles sunt umbrae proténsae, \*  
et ego sicut herba arésco.

Tu autem, Dómine, in aetérnum manes, \*  
et nomen tuum in omnes generatiónes.

Tu exsúrge et propítius esto Sion, \*  
quia tempus est ut misereáris eius, quia venit hora.

Nam servi tui díligunt lápides eius, \*  
et ruínas eius commiserántur.

Et reverebúntur gentes nomen tuum, Dómine, \*  
et omnes reges terrae glóriam tuam,

Cum Dóminus instauráverit Sion, \*  
apparúerit in glória sua,

Convérterit se ad oratiónem ínopum, \*  
nec reiécerit oratiónem eórum.

Me insultan sin cesar mis enemigos.  
Furiosos contra mí,  
Execrando mi nombre.  
Como el pan, cual si comiera ceniza,  
Y con lágrimas mezclo mi bebida.  
Y es por tu indignación, es por tu ira,  
Es porque me cogiste y me estrellaste.  
Son ya los días míos,  
Cual sombra que se alarga.  
Seco estoy como hierba;  
Pero Tú eres eterno, y en tu trono  
Es eterno tu nombre  
Por miles y millares de progenies.  
Tú te alzarás, Señor, y de Sión  
Tendrás misericordia, que ya es tiempo  
De que de ella te apiades,  
Yá es llegada la hora.  
Muy caras a tus siervos son sus piedras,  
Y su polvo nos mueve a compasión.  
Entonces temerán todas las gentes  
El nombre del Señor,  
Y tu gloria los reyes de la tierra,  
Cuando el Señor sus muros reedifique,  
Y aparezca en su gloria,  
Y accediendo a las súplicas  
De los pobres humildes despojados,  
Admita su oración.  
Darán de esto noticias por escrito  
A las generaciones venideras;

Scribántur haec pro generatióne ventúra, \*  
et pópulus qui creábitur, colláudet Dóminum.

Nam Dóminus respéxit de excélsó sanctuário  
de caelo prospexit in terram, suo, \*

Ut audíret gémitus captivórum, \*  
ut liberáret addíctos morti.

Ut nomen Dómini annuntiétur in Sion, \*  
et eius laus in Ierúsalem,

Quando pópuli congregabúntur simul \*  
et regna ut sérviant Dómino.

Consúmpsit in via vires meas, \*  
praecídít dies meos.

Dico: Deus meus, ne abstúleris me in dimídio  
[diérum meórum; \*  
per omnes generatiónes durant anni tui.

In primórdiis terram fundásti, \*  
et opus mánuum tuárum est caelum.

Ista períbunt, tu autem permanébis, \*  
et univérsa sicut vestis veteráscent.

Y el pueblo restaurado  
Alabará al Señor,  
Por haberlos mirado  
Desde la excelsa silla de su trono,  
Y haber puesto sus ojos en la tierra  
El que habita en los cielos,  
Escuchando el gemir de los cautivos,  
Librando a los que ya  
Estaban destinados a la muerte.  
A fin de que en Sión sea cantado  
El nombre del Señor,  
Y que en Jerusalén  
Le canten sus loores,  
Cuando a una los pueblos allí vengan  
Y allá acudan los reinos  
A servir al Señor.

Al medio del camino  
Mis fuerzas quebrantó,  
Y me abrevió los días.  
¡Te suplico, Dios mío,  
No me quites la vida,  
Cuando estoy de mis días al promedio!  
¡Tú, cuyos años duran y perduran,  
Por miles y millares de progenies!  
Ha mucho que fundaste Tú la tierra,  
Y que hiciste los cielos con tus manos;  
Todo perecerá, mas Tú, por siempre  
Permaneces y vives.

Sicut vestiméntum mutas ea, et mutántur: \*  
tu autem es idem, et anni tui non habent finem.

Fílii servórum tuórum habitábunt secúri, \*  
et semen eórum coram te durábit.

Glória Patri...

*Psalmus 129*

De profúndis clamo ad te, Dómine, \*  
Dómine, áudi vocem meam!

Fiant áures tuae inténtae \*  
ad vocem obsecratiónis meae.

Si delictórum memóriam serváveris, Dómine, \*  
Dómine, quis sustinébit?

Sed penes te est peccatórum vénia, \*  
ut cum reveréntia serviátur tibi.

Spero in Dóminum, \*  
sperat ánima mea in verbum eius;

Exspéctat ánima mea Dóminum, \*  
magis quam custódes auróram,

Magis quam custódes auróram, \*  
exspéctet Israel Dóminum.

Todo envejecerá como un vestido;  
Al usarse envejece;  
Cual vestido los mudas;  
Mas Tú eres siempre el mismo,  
No tendrán fin tus días.  
Habiten, pues, seguros  
Los hijos de tus siervos.  
Y su posteridad  
Permanezca por siempre en tu presencia.  
Gloria al Padre...

*Salmo 129*

Clamo, Señor, a Ti  
Desde profundo abismo.  
¡Escúchame, Señor!  
¡Atiendan tus oídos  
A la voz de mis súplicas!  
Oh, Señor, si guardaras los delitos,  
¿Quién subsistir podría?  
Mas eres indulgente,  
Para que te sirvamos con temor.  
En Ti, Señor, espero,  
Espera tu promesa el alma mía,  
Más que espera el nocturno centinela  
La luz de la mañana.  
Más que espera la aurora  
El vigía nocturno,  
Espera en el Señor  
El pueblo de Israel.

Quia penes Dóminum misericórdia \*  
et copiósá penes eum redéemptio:

Et ipse rédimet Israel \*  
ex ómnibus iniquitátibus eius.

Glória Patri...

*Psalmus 142*

Dómine, áudi oratióem meam,  
pércipe obsecratióem meam pro fidelitáte tua, \*  
exáudi me pro tua iustítia.

Ne vocáveris in iudícium servum tuum, \*  
quia nemo vivens iustus est coram te.

Nam inimícus perséquitur ánimam meam,  
prostrávit in terram vitam meam, \*  
collocávit me in ténebris sicut pridem defúctos.

Et defécit in me spíritus meus; \*  
intra me obríguít cor meum.

Mémini diérum antiquórum,  
méditor in ómnibus opéribus tuis, \*  
facta mánuum tuárum perpéndo.

Expándo manus meas ad te; \*  
ánima mea, ut terra árida, te sitit.

Velóciter exáudi me, Dómine: \*  
nam defícit spíritus meus.

Que es muy grande su gran misericordia,  
Y hay en Él generosa redención,  
Él, pues, redimirá  
A su pueblo Israel  
De sus iniquidades.

Gloria al Padre...

*Salmo 142*

¡Oye, Señor, escucha mi plegaria!  
¡Por tu fidelidad, oye mis súplicas!  
¡Oyeme en tu justicia!  
¡No entres, Señor, en juicio con tu siervo,  
Pues no hay entre los vivos  
Justo alguno ante Ti!  
Persiguiendo mi alma,  
Postró en tierra mi vida el enemigo,  
Y me puso en tinieblas,  
Como a muerto de ha mucho,  
Y ahora ya mi alma desfallece,  
Se pasma el corazón dentro del pecho.  
Me acuerdo de los días que pasaron,  
Y traigo a la memoria y considero  
Los portentos que has hecho.  
Tendiendo a Ti mis manos,  
Está, Señor, mi alma,  
De Ti sedienta, como tierra seca.  
¡Oh Señor, apresúrate a escucharme,  
Que ya del todo el alma desfallece!

Noli abscondere faciem tuam a me, \*  
ne similis fiam descendéntibus in fóveam.

Fac cito percípíam grátiam tuam, \*  
quia in te confido.

Notum fac mihi qua via incédam, \*  
quia ad te attóllo ánimam meam,

Eripe me de inimícis meis, Dómine: \*  
in te spero.

Doce me fácere voluntátem tuam, \*  
quia tu es Deus meus.

Spíritus tuus bonus est: \*  
ducat me in terra plana.

Propter nomen tuum, Dómine, vivum me serva; \*  
pro cleméntia tua educ de angústíis ánimam meam.

Et pro grátia tua déstrue inimícos meos,  
et perde omnes qui tríbulant ánimam meam: \*  
nam ego sum servus tuus.

Glória Patri...

Ant. Ne reminiscáris, Dómine, delícta nostra  
vel paréntum nostrórum, neque vindíctam sumas  
de peccátis nostris.

No me escondas tu rostro, pues sería  
Como quienes bajaron a la fosa.  
Haz, oh Señor, que experimente luego  
Tu gran misericordia,  
Puesto que en Ti confío.  
Hazme saber, Señor, por qué camino  
Deba yo caminar, pues que levanto  
Hacia Ti mi angustiado corazón.  
¡Líbrame Tú, Señor,  
De todos mis feroces enemigos,  
Puesto que a Ti me acojo!  
¡Enséñame Tú a hacer tu voluntad,  
Pues que eres Tú mi Dios!  
¡Que tu espíritu bueno me encamine  
Por el camino recto!  
Conserva Tú mi vida,  
Por amor y por gloria de tu nombre,  
Y saca en tu justicia del peligro  
Mi alma, que se halla  
Al borde de la muerte.  
Haz en tu gran clemencia que enmudezcan  
Todos mis enemigos.  
¡Que perezcan aquellos que con saña  
De muerte me persiguen,  
Pues que soy siervo tuyo!

Gloria al Padre...

Ant. No te acuerdes, Señor, de nuestros delitos,  
ni de los de nuestros padres, ni tomes venganza de  
nuestros pecados.

b) **La Letanía de los Santos** representa una de las formas más antiguas de la oración litúrgica. El Papa San Pío V redujo el número de las invocaciones y peticiones, escogiendo los Santos más ilustres y las peticiones más importantes.

La Santa Iglesia recurre, en todas las grandes ocasiones, a esta forma de oración tan solemne, como al mejor medio para hacer a Dios propicio. Ahora, en la circunstancia que nos ocupa, el motivo de rezarla es para conseguir gracias del cielo en favor de un hermano enfermo, que se halla en el momento más crítico de su existencia.

Principia la Letanía con el repetido *Kyrie eléison*, siguiendo la invocación a Cristo Dios, y luego más especialmente a toda la Santísima Trinidad. Después viene una serie de invocaciones, en las cuales invitamos sucesivamente a todos los coros de la celestial Jerusalén, a que unan sus oraciones con las nuestras. Hasta aquí llega la primera parte de la Letanía, que podríamos llamar *invocación*.

Sigue la segunda, que podría nombrarse *depreca- ción*, por cuanto en ella se enumeran los diversos males de que deseamos vernos libres, empezando por lo más general: *Ab omni malo*.

Después de esta parte sigue otra tercera, que pudiera apellidarse *obsecración*, pues en ella se alegan los títulos o motivos que presentamos a Jesucristo para que nos atienda, o sea: su vida, pasión, etc.

Luego viene la cuarta parte, que llamaremos *im- petración*, porque encierra la petición de gracias, así de orden público como privado.

Conclúyese con el triple *Agnus Dei* y con la repetición del *Kyrie eléison*, a lo que sigue el *Pater noster*,

un Salmo, varios versículos de forma antiquísima y las correspondientes Oraciones:

## LITANIAE

Kyrie, eléison.		Omnes sancti beatórum	
Christe, eléison.		Spirítuum órdenes,	
Kyrie, eléison.			<i>oráte.</i>
Christe, audi nos.		Sancte Joánnes Baptista,	
Christe, exáudi nos.			<i>ora.</i>
Pater de coelis, Deus,		Sancte Joseph,	<i>ora.</i>
<i>Miserére nobis.</i>		Omnes sancti Patriárchae	
Fili, Redémptor mundi,		et Prophétae,	<i>oráte.</i>
Deus,		Sancte Petre,	<i>ora.</i>
<i>Miserére nobis.</i>		Sancte Paule,	<i>ora.</i>
Spiritus sancte, Deus,		Sancte Andréa,	<i>ora.</i>
<i>Miserére nobis.</i>		Sancte Jacóbe,	<i>ora.</i>
Sancta Trínitas, u n u s		Sancte Joánnes,	<i>ora.</i>
Deus,		Sancte Thoma,	<i>ora.</i>
<i>Miserére nobis.</i>		Sancte Jacóbe,	<i>ora.</i>
Sancta María,		Sancte Philíppe,	<i>ora.</i>
<i>Ora pro nobis.</i>		Sancte Bartholomaeae,	<i>ora.</i>
Sancta Dei Génitrix,		Sancte Matthaeae,	<i>ora.</i>
	<i>ora.</i>	Sancte Simon,	<i>ora.</i>
Sancta Virgo vírginum,		Sancte Thaddaeae,	<i>ora.</i>
	<i>ora..</i>	Sancte Matthía,	<i>ora.</i>
Sancte Michaël,	<i>ora.</i>	Sancte Bárnaba,	<i>ora.</i>
Sancte Gábriel,	<i>ora.</i>	Sancte Luca,	<i>ora.</i>
Sancte Ráphaël,	<i>ora.</i>	Sancte Marce,	<i>ora.</i>
Omnes sancti Angeli et		Omnes sancti Apóstoli et	
Archángeli,	<i>oráte.</i>	Evangelístae,	<i>oráte.</i>

Omnes sancti Discípuli	Sancte Francíscce,	<i>ora.</i>
Dómini,	Omnes sancti Sacerdótes	
<i>oráte.</i>	et Levítæ,	<i>oráte</i>
Omnes sancti Innocén-	Omnes sancti Mónachi et	
tes,	Eremítæ,	<i>oráte.</i>
Sancte Stéphane,	Sancta María Magdaléna,	<i>ora.</i>
Sancte Laurénti,		
Sancte Vincénti,	Sancta Agatha,	<i>ora.</i>
Sancti Fabiáne et Seba-	Sancta Lúcia,	<i>ora.</i>
stiáne,	Sancta Agnes,	<i>ora.</i>
<i>oráte pro nobis.</i>	Sancta Caecília,	<i>ora.</i>
Sancti Joáñnes et Paule,	Sancta Catharina,	<i>ora.</i>
<i>oráte.</i>	Sancta Anastásia,	<i>ora.</i>
Sancti Cosma et Damiáne	Omnes sanctæ Virgines	
<i>oráte.</i>	et Víduæ,	<i>oráte.</i>
Sancti Gervási et Protási,	Omnes Sancti et Sanctæ	
<i>cráte.</i>	Dei,	
Omnes sancti Mártyres,	<i>Intercédite pro nobis.</i>	
<i>oráte.</i>	Propítius esto,	
Sancte Silvéster,	<i>Parce nobis, Dómine.</i>	
Sancte Gregóri,	Propítius esto,	
Sancte Ambrósi,	<i>Exáudi nos, Dómine.</i>	
Sancte Augustíne,	Ab omni malo,	
Sancte Hierónyme,	<i>Libera nos, Dómine.</i>	
Sancte Martíne,	Ab omni peccáto, <i>libera.</i>	
Sancte Nicolæe,	Ab ira tua, <i>libera.</i>	
Omnes sancti Pontífices	A flagélllo terraemótu,	<i>libera.</i>
et Confessóres,	<i>libera.</i>	
Omnes sancti Doctóres,	A peste, fame et bello.	<i>libera.</i>
<i>oráte.</i>	<i>libera.</i>	
Sancte Antóni,	A subitánea et improvisa	
Sancte Benedicte,	morte,	<i>libera.</i>
Sancte Bernárde,	Ab insídiis diaboli, <i>libera.</i>	
Sancte Domínice,		

Ab ira, et ódio, et omni  
mala voluntáte, *libera.*

A spírítu fornicatiónis,  
*libera.*

A fúlguere et tempestáte,  
*libera.*

A morte perpétua,  
*libera.*

Per mystérium sanctae  
Incarnatiónis tuae,  
*libera.*

Per Advéntum tuum,  
*libera.*

Per Nativitátem tuam,  
*libera.*

Per Baptísum et san-  
ctum jejúnium tuum,  
*libera.*

Per Crucem et Passiónem  
tuam, *libera.*

Per Mortem et sepultú-  
ram tuam, *libera.*

Per sanctam Resurrecti-  
onem tuam, *libera.*

Per admirábilem Ascen-  
sióne tuam, *libera.*

Per advéntum Spírítus  
sancti Parácliti, *libera.*

In die iudicii, *libera.*  
Peccatóres,

*Te rogámos, audi nos.*

Ut nobis parcas,  
*te rogámus.*

Ut nobis indúlgeas,  
*te rogámus.*

Ut ad veram poenitén-  
tiam nos perdúcere di-  
gnéris, *te rogámus.*

Ut Ecclésiám tuam san-  
ctam régere et conser-  
váre dignéris,

*te rogámus.*

Ut Domnum Apostóli-  
cum, et omnes eccle-  
siásticos órdenes in san-  
cta religióne conservá-  
re dignéris,

*te rogámus.*

Ut inimicos sanctae Ec-  
clésiae humiliáre, di-  
gnéris, *te rogámus.*

Ut Régibus et Principibus  
Christiánis pacem et  
veram concórdiam do-  
náre dignéris,

*te rogámus.*

Ut cuncto pópulo Chri-  
stiáno pacem et unitá-  
tem largíri dignéris,

*te rogámus.*

Ut omnes errántes ad uni-  
tátem Ecclésiae revocá-  
re, et infidèles univér-  
sos ad Evangélii lumen  
perdúcere dignéris,

*te rogámus.*

Ut nosmetipsos in tuo  
sancto servitio confor-  
tare et conservare di-  
gnéris, *te rogámus.*

Ut mentes nostras ad  
coeléstia desidéria éri-  
gas, *te rogámus.*

Ut ómnibus benefactóri-  
bus nostris sempiterna  
bona retribuas,  
*te rogámus.*

Ut ánimas nostras, fra-  
trum, propinquórum,  
et benefactórum nos-  
trórum ab aetérna dam-  
natióne erípias,  
*te rogámus.*

Ut fructus terrae dare et  
conservare dignéris,  
*te rogámus.*

Ut ómnibus fidélibus de-  
fúntis réquiem aetér-

nam donare dignéris,  
*te rogámus.*

Ut nos exaudire dignéris,  
*te rogámus.*

Fili Dei,  
*te rogámus.*

Agnus Dei, qui tollis pec-  
cáta mundi,

*Parce nobis, Dómine.*

Agnus Dei, qui tollis pec-  
cáta mundi,

*Exáudi nos, Dómine.*

Agnus Dei, qui tollis pec-  
cáta mundi,

*Miserére nobis.*

Christe, audi nos.

Christe, exáudi nos.

Kyrie, eléison.

Christe, eléison.

Kyrie, eléison.

Pater noster...

*secreto usque ad.*

℣. Et ne nos indúcas  
in tentatióem.

℞. Sed líbera nos a  
malo.

℣. Y no nos dejes caer  
en la tentaci3n.

℞. Mas líbranos de  
mal.

### Salmo 69

Pláceat tibi, Deus, ut  
erípias me; \* Dómine, ad  
adiuvándum me festína.

¡Apresúrate, oh Dios,  
a socorrerme! ¡Date prisaa  
a ayudarme!

Confundántur, et erubéscant, \* qui quaerunt vitam meam.

Cedant retrórsum, et pudóre afficiántur, \* qui delectántur malis meis.

Recédant confusióne opérti, \* qui dicunt mihi: Euge, euge!

Exsúltent et laeténtur de te \* omnes qui quaerunt te.

Et dicant s e m p e r : "Magnificétur Deus", \* qui desíderant auxiliúm tuum.

Ego autem miser sum et pauper, \* Deus, succúrre mihi!

Adiútor meus et liberátor meus es Tu: \* Dómine, ne tardáveris.

Glória Patri.

℣. Salvos fac servos tuos.

℞. Deus meus, sperántes in te.

℣. Esto nobis, Dómine, turris fortitúdinis.

℞. A fácie inimíci.

¡Queden avergonzados, confundidos, los que mi vida buscan.

Y retrocedan de ignominia llenos los que en mi mal se gozan.

Véanse consumidos por la afrenta aquellos que me gritan: "¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!"

Que, al contrario, se gocen y se alegren en Ti los que te buscan.

Los que esperan de Ti la salvación, y puedan decir siempre: "Glorificad a Dios."

Yo, por mí, soy un pobre desvalido. ¡Socórreme, Señor! Que eres Tú mi refugio y mi defensa. ¡No te tardes, Dios mío! ¡No te tardes!

Gloria al Padre...

℣. ¡Salva a tus siervos!

℞. Que en ti, Dios mío, tienen puesta su confianza.

℣. Sé para nosotros, Señor, una fortaleza que nos defienda.

℞. De los ataques del enemigo.

℣. Nihil proficiat inimicus in nobis.

℞. Et filius iniquitatis non apponat nocere nobis.

℣. Dómine, non secúndum peccáta nostra fácias nobis.

℞. Neque secúndum iniquitátes nostras retríbuas nobis.

℣. Orémus pro Pontífice nostro N.

℞. Dóminus consérvet eum, et vivíficet eum, et beátum fáciat eum in terra, et non tradat eum in ánimam inimicórum ejus.

℣. Orémus pro benefactóribus nostris.

℞. Retribúere dignáre, Dómine, omnibus nobis bona faciéntibus propter nomen tuum, vitam aetérnam. Amen.

℣. Orémus pro fidélibus defúntis.

℞. Réquiem aetérnam dona eis, Dómine: et lux perpétua lúceat eis.

℣. Requiéscant in pace.

℣. Nada pueda el enemigo contra nosotros.

℞. Ni el hijo de la iniquidad logre hacernos daño alguno.

℣. No te portes, Señor, con nosotros según lo tenemos merecido por nuestros pecados.

℞. Ni nos castigues tampoco en proporción de nuestras iniquidades.

℣. Oremos por nuestro Pontífice N.

℞. El Señor le conserve y vivifique, le haga dichoso en la tierra y le libre del poder de sus enemigos.

℣. Oremos por nuestros bienhechores.

℞. Dígnate, Señor, recompensar a todos los que por tu amor nos hacen algún bien, dándoles la vida eterna. Así sea.

℣. Oremos por los fieles difuntos.

℞. Dales, Señor, el descanso eterno, y luzca para ellos la luz eterna.

℣. Que en paz descan sen.

R̄. Amen.

∇. Pro fratribus nostris abséntibus.

R̄. Salvos fac servos tuos, Deus meus, sperántes in te.

∇. Mitte eis, Dómine, auxiliúm de sancto.

R̄. Et de Sion tuére eos.

∇. Dómine, exáudi oratiómem meam.

R̄. Et clamor meus ad te véniat.

∇. D ó m i n u s v o b í -  
scum.

R̄. Et cum spíritu tuo  
Orémus.

### Orátio

Deus, cui próprium est miseréri semper et párcere: súscipe deprecatiómem n o s t r a m : † ut nos, et omnes fámulos tuos, quos delictórum caténa constringit, \* miserátio tuae pietátis cleméner absólvat.

Exáudi, quaesumus, Dómine, súpplícum pre-

R̄. Amén.

∇. Oremos por nuestros hermanos ausentes.

R̄. Salva, Dios mío, a tus siervos, que tienen puesta su confianza en Ti.

∇. Acude, Señor, en su auxilio desde tu Santuario.

R̄. Y protégelos desde Sión.

∇. Oye, Señor, mi oración.

R̄. Y lleguen a Ti mis clamores.

∇. El Señor sea con vosotros.

R̄. Y con tu espíritu.  
Oremos.

### Oración

Oh Dios, que siempre estás dispuesto a compadecerte y perdonar, acoge nuestros ruegos: para que nosotros y todos tus siervos, a quienes sujetan las cadenas del pecado, seamos absueltos por tu piedad y clemencia.

Te rogamos, Señor, que escuches benigno las ora-

ces, † et confiténtium tibi parce peccátis: \* ut páriter nobis indulgéntiam tríbuas benignus et pacem.

Ineffáblem nobis, Dómine, misericórdiam tuam cleménte osténde: † ut simul nos et a peccátis ómnibus éxuas, \* et a poenis, quas pro his merémur, erípias.

Deus, qui culpa offéndis, poeniténtia placáris: † preces pópuli tui supplicántis propítius respice; \* et flagélla tuae iracúndiae, quae pro peccátis nostris merémur, avérte.

Omnípotens sempitérne Deus, miserére fámulo tuo Pontífici nostro N., et dirige eum secúndum tuam cleméntiam in viam salútis aetérnae: \* ut te donánte tibi plácita cupiat, et tota virtúte perficiat.

ciones que humildemente te dirigimos, perdonándonos los pecados que confesamos haber cometido; para que juntamente nos concedas el perdón y la paz.

Muéstranos, Señor clementísimo, tu inefable misericordia, para que, al mismo tiempo que borras nuestros pecados, nos libres de las penas que por ellos merecemos.

Oh Dios, a quien ofende el pecado y aplaca la penitencia, escucha propicio las humildes oraciones de vuestro pueblo, aquí prostrado; y aleja de nosotros los azotes de tu ira, que merecemos por nuestros pecados.

Omnipotente y sempiterno Dios, ten piedad de tu siervo, nuestro Pontífice N., y usando de misericordia, dirígale por el camino de la eterna salvación; de suerte que por tu gracia desee lo que te sea agradable, y lo ejecute con toda perfección.

Deus, a quo sancta desideria, recta consilia, et justa sunt ópera; da servis tuis illam, quam mundus dare non potest, pacem; \* ut et corda nostra mandátis tuis dédita, et hóstium subláta formidine, témpora sint tua protectiõne tranquilla.

Ure igne Sancti Spíritus renes nostros, et cor nostrum, Dómine: ut tibi casto córpore serviámus, \* et mundo corde placeámus.

Fidélium, Deus, ómnium Cónditor et Redémptor, animábus famulórum famularúmque tuárum remissionem cunctórum tribue peccatórum: ut indulgéntiam, quam semper optavérunt, \* piis supplicatió-nibus consequántur.

Acciónes nostras, quæsumus, Dómine, aspirándo praeveni, et adjuván-

Oh Dios, de quien proceden los santos deseos, los sanos consejos y las buenas obras; concédenos aquella paz que el mundo no puede darnos; a fin de que, ocupados nuestros corazones en la observancia de tus mandamientos, y libres del temor de nuestros enemigos, pasemos tranquilos nuestros días bajo tu protección.

Abrasa, Señor, con el fuego del Espíritu Santo nuestras potencias y sentidos; a fin de que te sirvamos con un cuerpo casto, y te agrademos con un corazón puro.

Oh Dios, Criador y Redentor de todos los fieles, concede el perdón de todos los pecados a las almas de tus siervos y siervas; para que, por nuestras piadosas oraciones, consigan la indulgencia que siempre deseáron.

Prevén, Señor, nuestros actos con santas aspiraciones, y prosigue ayu-

do proséquere: ut cuncta nostra orátio et operátio a te semper incípiat, \* et per te coepta finiátur.

Omnípotens sempitérne Deus, qui vivórum domináris simul et mortuórum, omniúmque miseréris, quos tuos fide et ópere futúros esse praenóscis: te súplices exorámus: ut pro quibus effúndere preces decrévimus, quosque vel praesens saeculum adhuc in carne rétinet, vel futúrum jam exútos córpore suscépit, \* intercedéntibus ómnibus Sanctis tuis, pietátis tuae cleméntia, ómnium delictórum suórum véniam consequántur. Per Dóminum...

℣. D ó m i n u s v o b í -  
scum.

℞. Et cum spírítu tuo.

℣. Exáudiat nos omnípotens et miséricors Dóminus.

℞. Amen.

dándonos en su ejecución; a fin de que todas nuestras oraciones y obras, de Ti reciban siempre su principio, y a Ti se dirijan como a su fin.

Omnipotente y sempiterno Dios, que eres dueño y señor de vivos y muertos, y que usas de misericordia con todos los que por su fe y sus obras sabes que han de ser tuyos; humildemente te suplicamos, que a todos aquellos por quienes hemos determinado pedir, ya vivan en este mundo revestidos de nuestra carne, o hayan pasado al otro despojados de ella, por la intercesión de todos tus Santos, les concedas con piedad el perdón de todos sus pecados. Por Nuestro Señor...

℣. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

℣. Oiganos el omnipotente y misericordioso Señor.

℞. Amén.

℣. Et fidélium ani-  
mae per misericórdiam  
Dei requiéscent in pace.

℞. Amen.

℣. Y las almas de los  
fieles difuntos, por la mi-  
sericordia de Dios, des-  
cansen en paz.

℞. Amén.

### III. La Oración litúrgica por los enfermos.

Además del Sacramento de la Extremaunción y del santo Viático, tiene la Santa Madre Iglesia para su hijos, cuando están enfermos o se les acerca el fin de la vida, otros auxilios que, juntamente con dichos Sacramentos, constituyen lo que podríamos llamar *La Oración litúrgica por los enfermos*, obra verdaderamente admirable, creada en los áureos siglos de fe, en que la sagrada Liturgia penetraba tan íntimamente al individuo y a la sociedad cristiana, que toda la vida era por ella como sobrenaturalizada, aun los dolores y la enfermedad que preceden a la partida de este mundo al otro.

La Liturgia ordenada por la Santa Iglesia para auxiliar a los fieles enfermos comprende (sin contar la Extremaunción, el santo Viático y la Misa "pro infirmis"): la *Visita y cuidado de los enfermos*, el *Modo de ayudar a los enfermos a bien morir*, la *Bendición Apostólica "in artículo mortis"*, la *Recomendación del alma* y lo que se hace *En el momento de expirar el enfermo*.

En otra parte hemos tratado por extenso de todos estos puntos (11); aquí solamente diremos dos palabras acerca de ellos.

(11) Véase *La Oración litúrgica por los enfermos. Anotaciones al Misal y al Ritual*. Editorial Eléxpuru. Bilbao, 1922.

1.º *Visita y cuidado de los enfermos.*—Madre cariñosa y solícita por el bien de sus hijos, la Iglesia quiere que el enfermo, ya fortalecido con saludables Sacramentos, sea además visitado por el Sacerdote, quien cuidará de él hasta que exhale el último aliento (12). Y para facilitar el desempeño de tan caritativo ministerio, tiene en el Ritual Romano (13) un importante capítulo titulado *De visitatione et cura infirmorum* (De la visita y cuidado de los enfermos), en cuyas páginas se dan primeramente *Avisos e instrucciones* concernientes a los intereses espirituales de los enfermos, y después siguen *Oraciones y fórmulas sagradas* que el Sacerdote puede rezar cuando visita a los mismos enfermos.

Tales Oraciones y fórmulas, claro que no son obligatorias, y pueden suplirse por otras. Pero, habiéndolas escogido la Iglesia, no hay duda que tendrán una eficacia especial para confortar el ánimo del enfermo, ayudándole también a santificarse en la enfermedad.

2.º *Modo de ayudar a los enfermos a bien morir.* La curación del enfermo no siempre entra en los designios de la divina Providencia. Muchas veces ocurre que, a pesar de las súplicas fervorosas y de la eficacia

---

(12) Desde los primitivos tiempos del Cristianismo, vemos que los Pastores de almas tienen cuidado especial de los enfermos. Así, en *Canones Hippolyti* (obra del s. III), leemos: "Sit diaconus qui Episcopum comitetur omni tempore, illique indicet singulos infirmos. Magna enim res est infirmo a principe sacerdotum visitari; reconvalescit a morbo quando Episcopus ad eum venit, imprimis si super eo orat, quia umbra Petri sanavit infirmum."

El reciente Código de Derecho Canónico, en el can. 468, § 1, dice: "Sedula cura et effusa caritate debet parochus aegrotos in sua paroecia, maxime vero morti proximos, adjuvare, eos sollicite Sacramentis reficiendo eorumque animas Deo commendando."

(13) Tit. V, cap. 4.

del Sacramento de la Extremaunción, la muerte se acerca apremiante e inevitable. Es menester prepararse a ella y aprovechar bien esos momentos tan críticos, tan importantes para el enfermo.

La Santa Madre Iglesia no le abandona, antes bien le acompaña con maternal solicitud hasta el último instante. En el Ritual Romano da instrucciones y avisos muy notables "para ayudar a los enfermos a bien morir", con el título de *Modus juvándi moriéntes* (14), donde también se ponen modelos de jaculatorias que conviene sugerir a los pacientes para que ellos las repitan de cuando en cuando, si no pueden con la boca, al menos con el corazón.

3.º *La Bendición Apostólica "in artículo mortis"*. Entre los auxilios espirituales, que tiene la Iglesia nuestra Madre para sus hijos que se encuentran en el último trance de la vida, uno de los más estimables es la *Bendición Apostólica "en el instante de la muerte"*, acompañada de Indulgencia plenaria.

Es ésta una Bendición especial que el Padre Santo concede a los fieles enfermos, y el ministro de tan bondadoso acto es el Sacerdote, delegado para realizarlo en nombre del Papa. Actualmente, la Bendición Apostólica con Indulgencia plenaria se concede *a todos los fieles* moribundos debidamente dispuestos, y puede darla el Párroco u otro Sacerdote que asista al enfermo (15).

Para que el moribundo pueda ganar la *Indulgencia plenaria*, se requiere que acepte la muerte con resig-

---

(14) Tít. V, cap. 5.

(15) *Codex J. C.*, can. 468, § 2.

nación, como venida de la mano de Dios, y que invoque al Santísimo nombre de *Jesús*, si puede con la boca, y si no, con el corazón. Antes ha debido recibir los Sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Extremaunción; y si esto no ha sido posible, por lo menos debe tener contrición de sus pecados.

La *Bendición Apostólica* tiene por efecto aplicar al enfermo la *Indulgencia plenaria* en el momento de su muerte.

Para dar la Bendición Apostólica, hay en el Ritual Romano preces especiales con el título de *Ritus Benedictionis Apostolicæ cum indulgentia plenaria in articulo mortis* (16). Las fórmulas de este rito son admirables; parece que en ellas se propone la Iglesia hacer brillar, ante los ojos del moribundo, los dulces rayos de la esperanza cristiana, porque, en efecto, todas hablan de la remisión de los pecados y de las penas, del gozo sin fin y de la vida eterna que sigue a la muerte.

4.º *La Recomendación del alma*.—Para cuando el enfermo está a punto de entrar en la eternidad, para este momento en que tan necesitado se encuentra del auxilio divino, tiene la Iglesia ritos y preces que forman lo que se llama *Recomendación del alma* y en el Ritual lleva el título de *Ordo commendationis animæ* (17).

Estas preces, inspirándose en los consoladores pensamientos de la fe, rebosan de confianza y esperanza, con lo que dulcifican al moribundo sus últimos instantes, ayudándole a aceptar la muerte con piadosa

(16) Tit. V, cap. 6.

(17) Tit. V, cap. 7.

resignación, cual conviene a un hijo de Dios, como lo es el cristiano. Además, dichas preces son de las más venerables y antiguas que tiene la Iglesia en su sagrada Liturgia, encontrándose algunas de ellas en las inscripciones de las Catacumbas y en monumentos antiquísimos.

En las Oraciones de la *Recomendación del alma*, se pide a Dios conceda al moribundo la vida eterna, que es llamada lugar de luz y de descanso, lugar de paz y de refrigerio; se suplica que el alma del cristiano sea conducida a los eternos pastos en hombros del Buen Pastor, donde goce de las delicias del Paraíso en compañía de los Bienaventurados, etc.

En el momento de la *agonía*, de la lucha suprema de la vida contra la muerte, en el combate del demonio contra el alma, la Iglesia católica rodea de solícitos y dulcísimos cuidados al moribundo. Esta tierna Madre otorga amplios poderes a sus Ministros, franquea sus espirituales tesoros, invoca con preces especiales las misericordias del Señor, para dulcificar el duro paso de sus hijos a la eternidad.

El Sacerdote, dispensador fiel de los misterios que se le han confiado, abundando en los tiernos sentimientos de la Iglesia, acude caritativo en auxilio del moribundo, pues el momento de la agonía es de extraordinaria importancia, es decisivo para la salvación de las almas rescatadas con la sangre de Jesucristo.

5.º *En el momento de expirar.*—En último término indica el Ritual lo que debe hacerse cuando el cristiano moribundo está ya para expirar o expirando: *De expiratióne* (18).

(18) Tit. V, cap. 8.

Todos los asistentes se ponen de rodillas, rogando con el mayor fervor posible. Sugieren al agonizante que invoque, si puede, el dulce nombre de JESÚS. Esta invocación, con la cual se ganan indulgencias, es ciertamente muy eficaz y una prenda de salvación eterna. Otras aspiraciones que trae el Ritual son no menos oportunas.

¡Dichoso el cristiano que en su última enfermedad haya recibido todos los auxilios de la Santa Madre Iglesia, y haya muerto asistido por un Sacerdote celoso y por almas piadosas! (19).

---

(19) Para las *Exequias, Oficio y Misas de Difuntos* tenemos en preparación una obrita, que saldrá pronto a luz, Dios mediante, con el título de *La Liturgia de los Difuntos*.

